

Introducción

El árabe es una de las lenguas más extendidas del mundo y, sin duda la principal lengua hablada del Mediterráneo. Desde Irak hasta Marruecos y el Sahara, desde Siria hasta el Yemen, millones de personas se expresan en árabe. Y ahora, debido a la inmigración de mucha gente originaria de estos países que busca una vida mejor en España, también comienza a hablarse en nuestra tierra.

Independientemente de la riqueza cultural que este fenómeno representa, esta nueva situación proporciona un nuevo problema a los maestros, pues en ocasiones se encuentran con niños recién llegados que, al escolarizarse, no están familiarizados aún con el castellano.

Los responsables de educación se van dando cuenta de que hacen falta instrumentos que estén al alcance de todos y que faciliten la labor docente en los centros de primaria. Uno de esos instrumentos es este nuevo vocabulario castellano-árabe para niños y maestros. Con él se pretende familiarizar al alumno con conceptos sencillos y cotidianos que le permitan comenzar una comunicación con sus compañeros y sus nuevos conocidos.

Pero la cosa no es tan sencilla como parece. El problema fundamental del árabe es que, de hecho no existe una única lengua árabe hablada por todos. Es cierto que hay una lengua estándar que conocen los que han sido escolarizados: ese árabe estándar es el que se utiliza como medio de comunicación entre los distintos hablantes cuando proceden de lugares diversos. Sin embargo, la realidad es que cada país, incluso cada región utiliza un dialecto árabe particular que, generalmente, se diferencia mucho de los otros tanto en la gramática como en el vocabulario. Un hablante marroquí, por ejemplo, dice “reloj” o “bicicleta” con unas palabras muy diferentes que

las que usaría un sirio o un sudanés. Y de hecho, entre ellos no se entienden demasiado bien cuando cada cual utiliza su propio dialecto.

Eso es un problema cuando se intenta presentar un vocabulario que sirva para todos los niños, sea cual sea su procedencia: Marruecos, Sahara, Mauritania, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Palestina, Líbano, Siria, Jordania, Yemen, Arabia Saudita, Omán, Qatar, los Emiratos, Bahrein, Irak o Kuwait.

Por este motivo se ha optado por elegir un vocabulario que, en la medida de lo posible sirva para todos. No debe extrañar que, ocasionalmente, algún niño no esté familiarizado con algún término que no se utiliza en su dialecto, aunque, para evitarlo, en ocasiones hemos incluido dos o más sinónimos que se utilizan para una misma cosa. Algunas palabras muy conocidas tienen un equivalente en árabe estándar que resulta un cultismo en el habla popular; en estos casos se ha optado por el término más común, aunque sea un préstamo de lenguas extranjeras.

En lo referente al método utilizado para ordenar las palabras de este vocabulario, pensamos que el aprendizaje de una lengua se adquiere primeramente por medio de la acumulación de conceptos dispersos que se acaban agrupando en conjuntos organizados: esto ocurre especialmente con el léxico. Por este motivo hemos preferido reunir las palabras en conjuntos que las relacionan entre sí: la familia, la casa, los números, los medios de transporte... Para un niño, este sistema organizativo tiene la ventaja de adecuarse a su mundo: un mundo concreto y que tiene unos ambientes cotidianos muy limitados y precisos. Por otro lado, las imágenes ayudan al maestro y al niño a delimitar exactamente la palabra que se quiere aprender: la visualización facilita la intuición.

Aunque los pequeños no sabrán leer árabe, creemos que es adecuado que “vean” las palabras escritas con unas letras que, aunque no entienden, les son familiares. Y de este modo también los padres pueden acceder a este sencillo vocabulario.

Para los maestros hemos colocado debajo de cada término una transcripción aproximada de como se dice en árabe. Partimos del hecho de que no son arabistas, y que no conocen el complicado sistema fonético y de transcripción que tiene esta lengua. Los conocedores del árabe pueden sorprenderse de la sencillez por la que hemos optado; sin embargo ellos serán los primeros en comprender que la perfecta pronunciación de esta lengua no está al alcance del castellano hablante medio.

Por eso hemos obviado que en árabe existen al menos trece sonidos que no tienen correspondencia con nuestra lengua. Pero no nos asustemos: si leemos con cuidado y siguiendo unas pocas normas, no nos alejaremos demasiado de una pronunciación inteligible. Basta con recordar que:

- La “X” representa el sonido de la “SH” inglesa en “SHOE”, “SHE”, “SHOT”.
- La “G” debe pronunciarse siempre como en “GOL” (nunca como en “GEMA”).
- La “Z” debe pronunciarse a la española (no al modo hispanoamericano).
- La “H” es aspirada (como en inglés “HORSE”).
- La “B” y la “D” son explosivas, nunca fricativas.

La lectura cuidadosa al lado del niño, junto con las imágenes, dará buenos resultados.

Esperamos que este vocabulario sea de utilidad para todos los maestros que tienen niños árabes en sus clases. Y ojalá surjan docentes que se interesen por esta lengua tan hermosa y con tanto porvenir en nuestro país.